

**“CARIPE Y LA CUEVA DEL GUÁCHARO”
POR EL DR. ALFRED CHARFFENORTH, 1890***

“Caripe and the Guácharo cave” by Dr. Alfred Scharffenorth, 1890

*Franco Urbani,
Max Furrer*

RESUMEN:

En 1890 el geólogo alemán Dr. Alfred Scharffenorth realiza exploraciones en el Oriente venezolano y llega a recorrer el valle de Caripe y explorar la afamada Cueva del Guácharo, ampliamente popularizada en los escritos de Alejandro de Humboldt. Más allá del normal recorrido turístico de esta cavidad, existe el llamado “Paso de Scharffenorth”. Ahora, con la traducción de sus cartas de viaje publicadas en un periódico de Berlín, se conocen los detalles de su exploración que con certeza llegó hasta el “Paso del Viento”, lugar que delimita la “parte turística” de la “no turística” de la Cueva. Adicionalmente se revela que Don Ezequiel Gómez propietario de las tierras donde se ubica la cueva, también era un gran conocedor de la misma y, tal vez ya ocho años antes, había llegado hasta el mismo lugar descrito por Scharffenorth.

PALABRAS CLAVE: Forma terrestre, geomorfología, Karst, cueva, estado Monagas.

* Recibido: 09-10-2007. Aceptado: 19-11-2007.

ABSTRACT:

In 1890 the German geologist Dr. Alfred Scharffenorth carries out explorations in Eastern Venezuela, he reaches the valley of Caripe and explores the famous Guácharo Cave, widely popularized in the writings of Alexander von Humboldt. Beyond the normal tourist trip of this cave there is a pass called “Scharffenorth Pass”. With the translation of his travel letters published in a Berlin newspaper we now know the details of this exploration that with certainty reached the “Wind Pass” which is a landmark that divides the “Tourist section” from the larger “Non Tourist section” of the Cave. Additionally he reveals that Don Ezequiel Gómez owner of the lands in which the Cave is located was a good explorer and perhaps eight years earlier could have reached the same places described by Scharffenorth.

KEY WORDS: Land forms, geomorphology, karst, caves, Monagas state.

INTRODUCCIÓN

Desde comienzos de los años 70' cuando los miembros de la Sociedad Venezolana de Espeleología (SVE) terminaron el levantamiento topográfico de la Cueva del Guácharo, ubicada en Caripe, estado Monagas (SVE, 1967, 1971), en la biblioteca de la SVE se comenzó a reunir la abundante bibliografía de esta cavidad; que alcanza en la actualidad 298 referencias bibliográficas que documentan 338 entradas, entre estudios, exploraciones, descripciones variadas, poemas, leyendas, etc. (Urbani, 1999, 2005).

La cueva tiene un desarrollo total de 10,1 km de galerías y hoy día es la tercera del país, después de la Cueva del Samán, Perijá (18,1 km) y el Sistema Roraima Sur (10,8 km), pero a pesar de este tercer lugar, sin duda nuestra Cueva del Guácharo sigue siendo la más importante del país, con una gran carga histórica que se remonta a su uso por los indígenas hace 2,5 milenios, con la visita de los misioneros españoles a mediados del siglo XVII, hasta por razones científicas tan diversas como poseer la mayor diversidad de fauna y el mayor número de especies nuevas para la ciencia descritas entre las cavidades de toda suramérica.

Quienes hayan visitado la Cueva del Guácharo, apenas un poco más allá del normal trayecto turístico, recordarán que una decena de metros antes del famoso Paso del Viento, que es el inicio de la extensa parte no turística de la Cueva, se encuentra un lugar estrecho conocido como el “**Paso de Scharffenorth**”, donde las espeleotemas caen sobre el agua del arroyo, por lo cual uno debe agacharse y mojarse en gran parte para poder pasar. Ahora con las cartas de viaje del Dr. Albert Scharffenorth, se aclaran las incógnitas que se tenían sobre el origen de este topónimo.

ALFRED SCHARFFENORTH

En los círculos espeleológicos, incluyendo los guías que conducen a los turistas en la Cueva del Guácharo, es ampliamente conocido que el nombre del Paso se debe al geólogo alemán Dr. Alfred Scharffenorth, quién exploró la cueva hasta este punto a fines del siglo XIX, pero carecíamos de la documentación bibliográfica original. Ya Adolfo Ernst (1891) indicó que las cartas de viaje de nuestro personaje habían sido publicadas en un periódico de Berlín, mientras que Juan Antonio

Tronchoni (com. pers.) indicó que en los años 50 había leído una traducción publicada en Venezuela. Esta traducción local nunca la localizamos, mientras que después de búsquedas en bibliotecas de Alemania se obtuvieron copias del periódico original, por consiguiente, ahora que se dispone de sus publicaciones puede entenderse a plenitud el bien merecido nombre de dicho paso.

Sus siete cartas de viaje fueron publicadas entre 1888 y 1890, con el subtítulo de “En el trópico del Nuevo Mundo”, están escritas en idioma alemán con caracteres góticos, lo cual dificultó la traducción que fue realizada por uno de los autores (MF). En esta entrega sólo se presentan los capítulos 6 y 7, correspondientes a Caripe y la Cueva del Guácharo, quedando sin traducir las cinco partes anteriores donde describe la región de Maturín y el delta del Orinoco.

Nuestro personaje, Carl Alfred Frank Scharffenorth nació el 29 de enero de 1859 en la ciudad de Memel, Este de Prussia, hoy Klaipeda en Lituania. Es el hijo primogénito de Theodor Alfred Scharffenorth y Marie Elisabeth Auguste Hoppe (Scharffenorth, 2005). Poseía el grado de doctor en geología. Llegó a Venezuela desde Trinidad en 1888, donde inmediatamente procede a realizar extensos viajes de exploraciones geológico-mineras en los hoy estados Monagas y Delta Amacuro. Una descripción de la geografía de la región, así como de sus pobladores y en especial su continua sorpresa ante las notables bellezas naturales que encontraba, la publica una serie de siete artículos (Scharffenorth, 1888-1890).

En 1889 trae a Venezuela a su hermano Albert Wilhelm Scharffenorth, nacido en 1868, farmacéutico, quien se establece en Maturín donde inicia un establecimiento del ramo, y con el tiempo radica allí a su familia.

Pocos años después Alfred Scharffenorth se muda a Caracas, donde en 1898 contrae nupcias con Rosa Amelia Álamo (figura 1). Sus intereses profesionales lo siguen llevando al Oriente, ya que en 1900 funda la *Compañía de Asfalto del Orinoco* con base en Hamburgo, de la cual es su Director General y para la cual obtiene los derechos sobre una extensión de 21 mil hectáreas para extraer asfalto en Pedernales, Pesquero e isla de Plata, pero no logró mayor provecho comercial y para 1904, parcialmente por razones políticas, la empresa había sido liquidada (Urbani, 2001).

En los meses de julio y agosto de 1890, Alfred Scharffenorth realiza un viaje desde Maturín a Caripe, incluyendo la exploración de la Cueva del Guácharo. Este viajero parece haber sido el primero en llegar hasta el Paso del Viento, punto clave de la cueva, ya que a partir de allí continúan otros 6 km de galerías de su parte no turística. Su nombre ha quedado plasmado para la posteridad en un estrecho paso.

A continuación se presenta la traducción de las partes 6 y 7 de sus cartas de viaje, publicadas en el periódico alemán *Tägliche Rundschau*, los días 2 y 5 de noviembre de 1890 (Scharffenorth, 1890) (figura 2).

CARIPE Y LA CUEVA DEL GUÁCHARO. POR ALFRED SCHARFFENORTH, 1890

En los capítulos anteriores mencioné tanto la hermosa situación de la ciudad de Maturín, como también la belleza de la naturaleza que la circunda, muy especialmente el sur de la ciudad hacia donde se extienden los Llanos. En esta entrega prestaremos atención a las tierras que se encuentran en dirección norte, donde los bosques y montañas que allí se reúnen producen una grata impresión a los visitantes, como en muy pocos lugares de la tierra.

La ciudad de Maturín está asentada a una altura de más o menos 100 m por encima de valle del río Guarapiche. Desde esta altura lo primero que vemos por debajo de nosotros, son los bosques de galería en torno al río -que mencioné en detalle en el primer capítulo-, con sus numerosas plantaciones de caña de azúcar, maíz, cambures y también los grupos de árboles de “corales” (*Eritrina umbrosa*), los cuales dan mucha sombra, de manera que sirven de protección contra el inclemente sol tropical, además se despliega el verdor de la selva, de las sabanas y de las selvas de galería que bordean los ríos que pasan por esas zonas.

A una distancia mucho mayor hacia el norte se ve el perfil azul de las montañas de la costa, que se extienden desde Barcelona hasta la Boca del Dragón, donde se divide la Península de Paria de Trinidad. Esas montañas forman la extensión más oriental de los Andes, pero separadas de las elevaciones principales por la zona plana entre los ríos Unare y Aragua. Respecto a la geología, no son muy diferentes y parecen casi sin excepción ser formaciones secundarias y terciarias, especialmente el Jurásico marrón en las capas inferiores y Jurásico blanco en las capas superiores¹. El punto más alto de esas montañas es el Turimiquire de 1.720 m. Aquí hay un clima excelente donde los trabajadores de campo europeos podrían trabajar sin problemas. Esas montañas tienen valles con abundante agua y un suelo excelente para prácticamente todo tipo de cultivos. La mayoría de ellas sirven para cereales y verduras que pueden cultivarse muy bien en esa área, en especial el cacao, café, caña de azúcar y tabaco, que resultan mucho mejor que en otras partes del país. Una reputación especial por su fertilidad, la riqueza de su bella naturaleza y un aire fresco, posee el valle de Caripe, ubicado a una distancia de dos días de viaje desde Maturín.

LEYENDAS DE FIGURAS

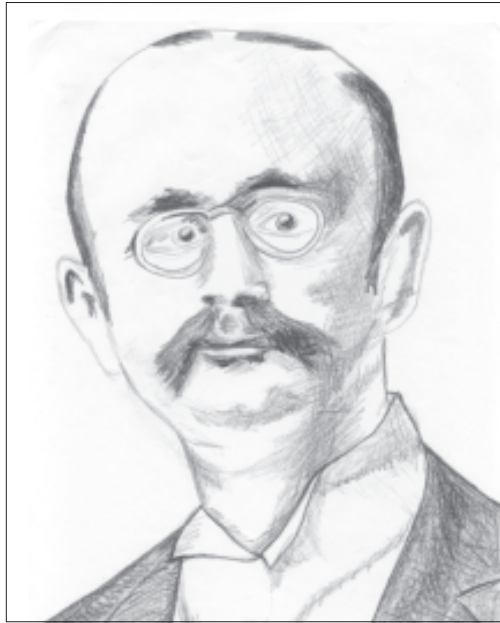


Figura 1. Retrato del Dr. Alfred Scharffenorth. Dibujo realizado por el Ing. Luis Acosta a partir de una fotografía muy desvanecida tomada en 1898 en Puerto España, Trinidad, con motivo de su viaje de luna de miel con su esposa Amelia Rosa Álamo.



Figura 2. Cabecera del periódico alemán *Tägliche Rundschau*, del domingo 2 de noviembre de 1890

Así, desde esta ciudad y dirigiéndonos hacia el norte, primeramente pasamos por sabanas pobladas de grandes rebaños de ganado y con muchos ríos pequeños, hasta el pueblo de Chaguaramal, a unos 50 km de Maturín. A partir de aquí la fertilidad disminuye a medida que avanzamos en esa dirección, la tierra se hace más seca porque aparentemente no hay mucha agua, los matorrales se hacen cada vez menos densos, así pronto sólo vemos mimosas con extrañas coronas y también diferentes bromeliáceas, al lado de muy grandes cactus, como los únicos representantes de la flora. Las tierras ubicadas a una hora antes de llegar a la pequeña ciudad de Aragua, a más o menos 90 km de Maturín, nos dan una impresión bastante triste ya que la naturaleza parece estar adormecida, no se oyen los cantos de los pájaros y, las chicharras parecen ser los únicos seres que se pueden oír.

Al otro lado de Aragua después de haber pasado el río Aragua, que no es el mismo río Aragua que mencioné cerca de Barcelona, con su agua fría y bien clara, el escenario cambia completamente y nos encontramos al pie de montañas muy bonitas, además ricas en una gran variedad de plantas que sustituyen al casi desierto de la parte anterior. A ambos lados del camino se ven plantaciones, muchos ríos descendiendo de las alturas. Luego pasamos por un barranco con altos árboles cubiertos de enredaderas y orquídeas como *Cattleya* y *Oncidium*; también hay naguas, manacas, palmas reales, cambures, que presentan una mezcla interesante. Al continuar el ascenso el camino se hace bastante malo, hay menos plantaciones y también menos casas, pueblos, etc. Después llegamos al hermoso valle de Guanaguana, con cultivos de un tabaco especialmente apreciado en Venezuela, para luego pasar por el pueblo del mismo nombre, Guanaguana.

Continuando la marcha el camino es muy irregular, y tanto a la derecha como a la izquierda hay barrancos bastante profundos y muchas veces se hace muy angosto, así que tenemos que andar con mucho cuidado. Luego llegamos a La Cuchilla, una montaña de 1.068 m de

altura que separa los valles de Guanaguana y Caripe, aquí se nos presenta una vista muy hermosa. Por debajo de nosotros vemos las montañas por donde subimos pocas horas atrás, y casi como juguetes se ven los pequeños pueblitos, y más hacia el sur finalmente se divisan los llanos de Maturín. Una bruma se extiende por encima de todo lo anterior, que nos da la impresión de ser un gran lago; allí podemos oír los vientos en los barrancos por debajo de nosotros, como si fuera el ruido de las olas del mar contra las costas.

A partir de aquí el camino es descendente y a veces muy escarpado, de manera que alguien montado a caballo debe hacerlo con mucho cuidado. Ahora al frente de nosotros aparece el valle del Guácharo con una rica vegetación tropical. A la derecha está el riachuelo de La Cuchilla que baja de la montaña con muchas cascadas, grandes y pequeñas, y estamos rodeados de campos de cambures, así como también de los árboles que dan sombra a las plantaciones de café. Luego pasamos un pequeño pueblo llamado El Socorro y el camino sigue a través del "valle de la Pinna"² y Amanita a la derecha, mientras que a la izquierda se ven las muy elevadas montañas cubiertas de bosque. Al continuar la marcha, el camino se hace más y más pintoresco y se nota la fertilidad del suelo, de manera que tanto en los valles como en las laderas se hacen más frecuentes los cultivos de café. Poco a poco nos fuimos acercando a la pequeña ciudad de Caripe, hasta que muy pronto pudimos ver las primeras casas de esa agradable población, que se encuentra en una estupenda ubicación.

Caripe está localizado a 803 m sobre el nivel del mar, en un valle con grandes bellezas naturales, muy rico por su fertilidad y con un clima muy sano. En la noche la temperatura promedio es de más o menos 15°C y durante el día de unos 23°C. Durante el tiempo que estuve allí, en los meses de julio y agosto, es decir, en el tiempo que es más cálido, en un amanecer registré 13°C como la temperatura más baja, en un mediodía medí 28°C como la máxima temperatura. Este es

el mismo intervalo de temperaturas que hay en la Alemania Central durante el verano. Por eso parece natural ver que en este valle, haya prácticamente los mismos frutos vegetales que crecen en el verano en Alemania.

Durante el tiempo colonial español, los religiosos plantaron con mucho éxito todo tipo de cultivos, como cereales, frutas y también vides. Pero la gente que ahora vive aquí parece bastante perezosa como para dedicarse a esos cultivos, ya que a lo más que se dedican es a sembrar verduras, lo cual aparentemente les da suficientes ingresos. En una oportunidad llegué a ver en el suelo y sin cuidado alguno, un repollo de 30 libras o más de peso.

El producto más importante de Caripe es el café, cuya excelencia es reconocida también fuera de Venezuela. La cosecha anual alcanza los 10.000 quintales de 50 kg. Cerca del pueblo también se planta tabaco con mucho provecho, sobre todo en el valle vecino de Guácharo, cerca de la muy conocida cueva, de la cual voy a hablar más adelante con detalle. El tabaco es de una calidad y aroma superior, de manera que a los conocedores les gusta aún más que el tabaco Habano, pero desafortunadamente la producción es muy limitada, de manera que no es suficiente para las necesidades del país y por consiguiente no alcanza en absoluto para la exportación.

Como curiosidad, en Caripe se puede mencionar el viejo monasterio, donde Alejandro de Humboldt estuvo alojado por bastante tiempo, cuya fachada está todavía bastante bien preservada. Esta edificación fue destruida en el año de 1814 por las tropas realistas bajo el mando del General Boves. En la pequeña iglesia cercana se preservan algunos pocos objetos que se escaparon de la destrucción, como por ejemplo el altar, el cual ha durado, el púlpito muy bien pintado, así como algunas pinturas y óleos de Cristo, María y San Antonio y una obra del Juicio Final.

El ambiente de Caripe ofrece una gran belleza respecto a su naturaleza la cual es muy variada y puede ser un campo rico para estudios botánicos, especialmente en el valle de Teresén que se une hacia el norte del valle de Caripe, el cual también es muy rico en su flora. Aquí es donde las plantaciones de café resultan con los mejores rendimientos.

El punto más interesante de toda el área es sin embargo la Cueva del Guácharo, una gruta muy bella con muchas estalactitas, de manera que todos los que viajan por el oriente de Venezuela tendrían que visitarla.

Inmediatamente después de mi llegada a Caripe, hice las diligencias necesarias para encontrar a alguien que me pudiera acompañar a la cueva y que me pudiera suministrar las antorchas necesarias. Estas son hechas de la madera de una planta que se llama *Copernicia tectorum* la cual es una bonita palma de unos 5 m de altura, que al quemarla produce poco humo y da una luz muy clara y suave. Cuando todo estuvo organizado salí muy temprano hacia el pueblito de Socorro, y luego después de una media hora a caballo llegué a la plantación de café del Sr. Don Ezequiel Gómez, dueño de las tierras donde se encuentra la Cueva del Guácharo. El Sr. Gómez es uno de los mejores conocedores de la cueva, quien me recibió con la típica hospitalidad venezolana y se ofreció a ayudarme a conocer la cueva. Pasamos a través de sus plantaciones y atravesamos el pequeño río Guácharo, que tiene su origen en la misma Cueva. Después nos internamos por una selva y pasamos al lado de un peñasco cubierto por una fuerte vegetación tropical, luego otra vez pasamos el río ya mencionado y de repente nos encontramos frente a la boca de la Cueva.

En mis viajes he tenido la costumbre de no documentarme mucho previamente sobre los lugares a visitar, es decir de tratar de no tener opiniones previas, y por eso casi nunca he tenido desilusiones. Si bien yo creo que todos podemos tener una imagen preconcebida de la Cueva del Guácharo, como típico alemán, pero esta obra de la naturaleza nos causa una fuerte impresión. Entre la vegetación tropical destacan muchos

tipos de orquídeas, crotón y pelagonias, formas fantásticas como begonias de color violeta, rojo y amarillo, oralias y solandras, así como árboles gigantes cubiertos de musgo. El gigantesco portal de la cueva, de 25 m de altura se abre frente a nosotros; hay estalactitas que bajan del techo, la cueva forma un gran domo y sus contrafuertes se ven más y más oscuros hacia adentro, hasta perderse en la oscuridad de la gruta.

Después de habernos quitado los zapatos -porque uno puede caminar descalzo sin problemas- entramos a la cueva, acompañados de cuatro hombres con antorchas, siempre siguiendo el pequeño riachuelo ya mencionado que tiene su origen en el interior de la misma. La luz del día todavía alumbra el interior y nos permite observar las rocas que tienen una altura de 18 m. Después de haber marchado unos 300 m, todo se hace muy oscuro de manera que sin la luz de las antorchas no se puede distinguir nada. Aquí se oye el fuerte graznar y los gritos de los pájaros que se repiten con un eco, igualmente nos reciben muchas sombras que parecen volar alrededor de nosotros, estos son los pájaros guácharos que reciben la luz de las antorchas con un estruendoso ruido.

El guácharo (*Steatornis caripensis*) pertenece a la familia de las chotacabras, tiene una longitud de medio metro y una envergadura de más de un metro³. Su color es castaño-marrón con manchas. Miles de individuos de este pájaro viven en la primera parte de la cueva. Sin embargo, está solamente en los lugares oscuros porque es nocturno y por consiguiente no le gusta la luz. Su carne es muy delicada y huele muy bien, pero tiene mucha grasa. En el día de San Juan, el 24 de junio, se organiza una cacería, matando en esa ocasión a miles de ejemplares, principalmente para extraer la grasa, la cual es incolora y da un aceite que sirve para preparar comida y tiene la ventaja de no ponerse rancia. La carne es ahumada y luego la guardan en lugares frescos, donde se conserva por mucho tiempo.

Adelantándose mis compañeros, recogieron semillas de Mataca, que se encuentra en todas partes del suelo (*Psychotria arborea*, familia

de las Rubiaceas). Esta fruta es la comida de los pájaros quienes la regurgitan no estando completamente digeridas por los ácidos gástricos. Aparentemente es buena como medicina para problemas estomacales. El guano de los guácharos se ha acumulado por centenares de años y cubre el suelo con una altura de varios metros, es un excelente abono pero los habitantes de los alrededores casi no lo usan⁴.

A unos 200 m más adentro el piso de la cueva se eleva a unos 25 grados y seguir adelante puede ser hasta cierto punto peligroso, porque el piso es resbaladizo y no ofrece seguridad, además hay piedras afiladas que pueden lastimar los pies. Después de otros 75 m, el piso tiene una pendiente de unos 60 grados y la cueva se hace mucho más estrecha.

Más adelante llegamos al final de la primera parte de la cueva. De ahí se baja por un resquicio que se llama "La Puerta del Silencio", el cual es un conducto que se une a la segunda parte de la cueva. Fue aquí donde los acompañantes de Humboldt no quisieron avanzar más, probablemente por las supersticiones o simplemente no querían continuar⁵.

A nosotros también nos costo un poco convencerlos, ya que no sabían adonde llevaba o si había serpientes u otras alimañas⁶. Pero avanzamos, a veces resbalando y chocando con las rocas hasta que al fin llegamos a la segunda sección. Allí nos recibe un silencio total, ya que no hay pájaros y sus gritos no pueden pasar por el grueso muro de roca. Aquí aparecen hermosas formaciones rocosas como estalactitas de todos tamaños, de diferentes formas y algunas como órganos. De la gruta principal se separa una gruta pequeña, pero casi no se puede alcanzar ya que se debe trepar por una pared casi vertical, esta parte se llama la "Sala de las Campanas", ya que casi todas las estalactitas presentes son huecas y suenan cuando se las toca, tal como una campana.

Luego pasamos por un paso bastante difícil de unos 29 m de largo⁷ y unos 58 m hacia arriba, llegamos a la tercera parte de la cueva, sin duda la más bella de todas, con el brillo de miles y miles de diamantes,

con todos los colores del arco iris. A nosotros nos pareció como la realización de un cuento de las mil y una noches. Allí encendí una bengala con llamas rojas y verdes produciendo un efecto maravilloso, mis acompañantes indios que nunca habían visto una cosa así se asombraron y casi se quedaron rígidos. Esta parte se llama el “Cuarto Maravilloso”⁸, tiene más o menos 100 m de largo y se encuentra a unos 180 m por encima del nivel de la entrada, la cual está a 1086 m s.n.m.

Al final de la segunda parte de la Cueva, el pequeño río Guácharo forma una pequeña poza de una profundidad de unos 1,5 m, hasta aquí habían avanzado todos los visitantes anteriores⁹, de modo que en la pared derecha la encontré cubierta con nombres, entre otros pude leer “A. Goering 1-4-67”¹⁰, un nombre que probablemente conozcan los que leen “*Garten Laube*”. Más o menos a unos 5 m por encima del agua vimos una fisura en la pared. Mi guía el Sr. Gómez me dijo que en el año 1882 trató de pasar por esa grieta y lo hizo con bastante dificultad, le pregunté si estaba dispuesto a intentarlo otra vez conmigo, pero entonces me contó todo el peligro que constituía el continuar por ese pasaje. Con la ayuda de los indios pude subir esa pared vertical, entrando a la grieta. Ella fue lo suficientemente grande para dejar pasar mi cuerpo, más adentro se va bajando y en la negra profundidad oí el susurro del pequeño río. Así que solamente pulgada por pulgada, con mi espalda contra la pared pude moverme hacia adentro, en todo momento temiendo caer hacia abajo donde probablemente no podría salir con los miembros sanos. De esa manera y con un gran esfuerzo, con la espalda, manos y rodillas cortadas, llegué a una galería de unos 20 m de longitud¹¹.

El techo de esa parte estaba cubierto casi completamente de yeso¹², ya que aquí no se ven estalactitas. Al igual que en la parte anterior, el pequeño río Guácharo aquí también forma una poza con una profundidad bastante grande. En la parte más interna de esta sección las rocas se encuentran encima del agua dejando una apertura de unos

2 pies, donde sin embargo se ve por debajo del agua que tiene unas dimensiones mayores así que pasé nadando¹³.

Ya pasada esta poza se llega a otra subdivisión de la cueva, más pequeña que la anterior y es la más interna de la misma. Está completamente llena por un lago de bastante profundidad, y buceando no se puede llegar al fondo. El agua es muy clara, pero tan fría que tuve que moverme constantemente para no enfriarme. La uniforme pared de esa cueva no tiene ninguna hendidura, ni lugares abiertos a excepción de un hueco pequeño de más o menos 10 cm en su bóveda, por la cual el aire fluye como por un ventilador¹⁴, esto es una prueba de que la cueva, aquí, tiene una conexión con el exterior.

Luego de haber grabado con mi cuchillo las letras de mi nombre en la pared, comencé a retirarme, con la consciencia orgullosa de haber sido el primero en llegar al final más extremo de la famosa Cueva del Guácharo.

COMENTARIOS Y CONCLUSIONES

Con las cartas de viaje del Dr. Alfred Scharffenorth, finalmente se develan las incógnitas que previamente se tenían sobre el “Paso de Scharffenorth” de la Cueva del Guácharo, por lo cual opinamos que el nombre del citado Paso parece muy apropiado y un honor bien merecido por nuestro geólogo alemán.

El escrito de Scharffenorth, también nos revela otro personaje previamente desconocido en el ámbito de las exploraciones de la Cueva: Don Ezequiel Gómez. Él era el propietario de las tierras donde se encuentra la Cueva y además según nos cuenta el viajero, el “mejor conocedor de la Cueva” e inclusive nos informa que en 1882 había explorado el sector más adentro de la hoy llamada “Poza de Humboldt”. Aquí queda la duda si ocho años antes que Scharffenorth, el Sr. Gómez pudo al menos haber llegado hasta el mismo “Paso de Scharffenorth” e

inclusive quizás esa decena adicional de metros hasta el inicio del Paso del Viento. El caso es que una vez recorrido el pasadizo alto y relativamente estrecho sobre la “Poza de Humboldt” y se vuelve a alcanzar el arroyo, el avance es a través de una galería cómoda sin ninguna obstrucción.

NOTAS

1. En el oriente venezolano no afloran rocas sedimentarias del Jurásico, por tanto debe referirse a aquellas del período Cretácico.
2. Este topónimo no lo encontramos en la actualidad.
3. La envergadura media de un adulto es de unos 70 cm.
4. A comienzos del siglo XX el gobierno nacional concedió un contrato para la explotación del guano de la Cueva, pero nunca se llevó a efecto (Anónimo, 1912).
5. Aquí Scharffenorth se equivoca, ya que Humboldt sólo penetró hasta la mitad de lo que él denomina Primera Parte de la Cueva (véase Urbani, 1975). Es posible que el error haya sido inducido por lo transmitido por sus acompañantes, de hecho inclusive en los años 1960's algunos guías todavía decían lo mismo, a pesar que a partir de 1959 había sido colocada una placa alusiva al sitio donde llegó Humboldt.
6. Esta es una aseveración a la cual es difícil darle crédito, en especial porque estaba acompañado por el Sr. Ezequiel Gómez, que él mismo dice era el mejor conocedor de la cueva y que en 1882 había explorado un sector mucho más adentro.
7. Se refiere al estrecho paso entre la Galería del Silencio y el Salón Precioso.
8. Hoy denominado “Salón Precioso”.
9. Llamada “Poza de Humboldt”, si bien como se dijo en la nota 5, Humboldt nunca llegó hasta aquí.
10. Se trata del pintor Antón Goering (1836-1905) que visitó la cueva en 1867.
11. Efectivamente de la “Poza de Humboldt” se trepa por una colada rocosa, luego se continúa por una galería estrecha, para bajar nuevamente al riachuelo subterráneo.
12. Nunca hemos encontrado el mineral yeso a este nivel de la cueva, pero sí en galerías más internas de la parte no turística. Pero como el Dr. Scharffenorth era geólogo debe dársele crédito sobre esta aseveración. Dado que el yeso

- se presenta en formas cristalinas muy brillantes, es muy posible que durante las siguientes décadas los visitantes hayan removido totalmente este mineral.
13. Sitio hoy conocido como "Paso de Scharffenorth", donde el cortinaje de estalactitas en esa época probablemente llegaba hasta el nivel de agua. Hoy día buena parte de esas formaciones han sido rotas por los visitantes, de manera que no hay necesidad de hundirse tanto para pasar.
 14. Esta es la primera descripción publicada del importante "Paso del Viento", el cual solamente es superado a fines de los años 1940. Tradicionalmente la Cueva del Guácharo se ha dividido en dos partes, la turística y la no turística, y precisamente el Paso del Viento, donde por unos pocos metros hay que hundirse y pasar bajo las frías aguas, es el límite entre ellas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anónimo. (1912). Contratos de ferrocarriles. *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas* 2(17): 226-228, 1912).
- Ernst, Adolfo. (1891). Caripe y la Cueva del Guácharo. *Bol. Ministerio Obras Públicas* no. 55, 21 febrero.
- Scharffenorth, Alfred. (1888-1890). In den tropen der "Neuen Welt". Reisebriefe von Dr. Alfred Scharffenorth. *Tägliche Rundschau, Unterhaltungs-Beilage. Herausgegeben von Dr. Friedrich Lange*, Parte I, 291:1161-1162, 11 dic. 1888. Parte II, 292: 1165-1166, 12 dic. 1888. Parte III, 187: 745-747, 13 ago. 1889. Parte IV, 270: 1079-1080, 1889. Parte V, 179, 3 ago. 1890. Parte VI: Caripe und die Grotte von Guacharo, 257: 1025, 2 nov. 1890. Parte final, 259: 1034, 5 nov. 1890.
- Scharffenorth, Guillermo. (2005). *Official records in Memel about the Scharffenorth family*. <http://archiver.rootsweb.com/th/read/PRUSSIA-ROOTS/2005-10/1130538737>
- Sociedad Venezolana de Espeleología (SVE). (1967). Catastro Espeleológico de Venezuela. Mo.1 - Cueva del Guácharo, parte turística. *Bol. Soc. Venezolana Espeleología* 1(1): 97-107.
- . (1971). Catastro Espeleológico de Venezuela. Mo.1 - Cueva del Guácharo, parte no turística. *Bol. Soc. Venezolana Espeleología* 3(2): 116-131.
- Urbani, Franco. (1975). Hasta donde llego Humboldt dentro de la Cueva del Guacharo?. *Bol. Soc. Venezolana Espeleología* 6(12): 80-87).

- . (1999). Historia espeleológica venezolana. Parte 10. Una cronología de la Cueva del Guácharo. *Bol. Soc. Venezolana Espeleología* 33: 51-69.
- . (2001). Actividades petroleras en la zona de pedernales, Delta del Orinoco (1883-1904). *Boletín de Historia de las Geociencias en Venezuela* 72: 3-21.
- . (2005). Historia espeleológica venezolana. Parte 12. Adiciones a la bibliografía y cronología de la Cueva del Guácharo. *Bol. Soc. Venezolana Espeleología* 39: 2-9.

Franco Urbani. Geólogo, UCV 1968. Master of Science y Doctor of Philosophy, Univ. of Kentucky, 1972 y 1975. Profesor jubilado de petrología y geología regional de la Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ingeniería. Escuela de Geología, Minas y Geofísica. Miembro fundador de la Sociedad Venezolana de Espeleología. Asesor de FUNVISIS. Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales (2007). Correo Electrónico: urbani@cantv.net.

Max Furrer. Philosophiae Doctorem en Geología, 1948, Universidad de Basilea, Suiza. Profesor jubilado de micropaleontología y estratigrafía de la Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ingeniería. Escuela de Geología, Minas y Geofísica.